

¿GRUPO DE TRABAJO O COMUNIDAD AUTOSUFICIENTE?

Rafael Mendía

EUSKALERRIKO ESKAUTAK. 1981. NRO.29. Marzo-Abril. Pgs.25-26

Era una conversación relajada, que buscaba soluciones a problemas que se presentaban a grupos educativos de las características de Euskalerriko Eskautak. No era una discusión era una búsqueda común.

Se planteaba una cuestión que considerábamos clave: Los grupos de educadores en muchas ocasiones se encuentran en la tesitura de tener que elegir entre ser una grupo de trabajo o ser una comunidad de vida.

Lo de ser un "grupo de trabajo" a muchos les parecía como poco, como que los niveles de relación se establecían en función de la tarea. Sin embargo, lo de comunidad de vida, se intuía como algo que podía ser francamente atosigante.

Para desbrozar el camino es para lo que en este momento me pongo a reflexionar un poco en voz alta en base a planteamientos que más adelante expondré.

¿COMUNIDAD O GRUPO DE TRABAJO?

Hace algunos años apareció en el mundo de la educación, refiriéndose al ámbito escolar, que el Centro educativo era una "Comunidad educativa". Este concepto aparecía especialmente en centros escolares religiosos. Se hablaba de comunidad educativa que era formada por Padres y alumnos junto con los profesores. Comunidad de intereses, de objetivos, etc.

Así se hablaba de distintas comunidades: la comunidad familiar, la comunidad social, la comunidad educativa, la comunidad de vida cristiana. Se venía a plantear que de alguna forma la escuela era algo así como el centro de vida del alumno. En función de ser centro de vida se constituía una comunidad.

Pero los planteamientos eran falsos y no se ha hecho sino considerar el centro escolar como una proyección de la comunidad religiosa que lo regía. Su proyecto educativo como una continuidad del proyecto religioso de la comunidad que detentaba la orientación ideológica del colegio

Era un intento de hacer participar a los padres en el proyecto ya definido a priori por la propia comunidad religiosa. Y digo a los padres porque los alumnos poco tenían que ver en el invento.

Pero mientras se trabajaba, y se trabajaba fuerte, en este sentido en determinados centros educativos, la vida parecía caminar por otros derroteros. Los alumnos viven y descubren otros ámbitos de vida distintos al propio Centro. Las personas funcionan en otros ámbitos: la calle, el sindicato, el partido político, la comunidad cristiana, el tiempo libre etc. Es decir, que querer aunar a todos tras una misma concepción, toda la vida del centro educativo, no respondía más que a una concepción monolítica de la educación o una visión monocolor de la vida.

Pero al tiempo que esta concepción iba tomando cuerpo también va definiéndose la idea de la Comunidad Cristiana, como un lugar de referencia para vivir desde las coordenadas de la fe, las realidades terrenas, sindicales, políticas, ciudadanas, educativas etc.

La Comunidad Cristiana sienta sus bases en la fe de Jesús, en la vivencia común de la fe, en la Celebración y la fiesta y en el Compromiso como línea general.

Una Comunidad cristiana tiende a procurar una experiencia cristiana a sus miembros y un lanzamiento al compromiso para transformar la realidad terrestre en todas sus dimensiones.

Así, una persona comprometida en el mundo de la acción política directa y que se define cristiana, aborda la transformación de la sociedad desde sus propias opciones políticas, desde la estrategia de su propia formación, si milita en una de ellas. Ese es el campo de su compromiso, ese es el ámbito específico de realización de la fe. Será en la Comunidad cristiana, enriquecido por todas las aportaciones de los otros miembros, comprometidos en realidades diversas, vistas las cosas desde otras ópticas, donde confrontará su praxis de fe, celebrará la fe, purificará sus opciones originales, etc.

Su grupo de trabajo, de compromiso, es su propia unidad militante. Pero esta unidad no agota todas las dimensiones de su vida; no agota el ámbito de las relaciones interpersonales, el ámbito de la afectividad, ni el de sus gustos personales, ni a las amistades, ni el de la familia. Por supuesto los condiciona o están en relación con sus propias Opciones personales.

En todas estas dimensiones está presente, como elemento de confrontación, la propia opción de fe. Sin embargo, ninguno de estos ámbitos es autosuficiente, en el sentido de que ninguno de sus ámbitos satisface globalmente a la persona que en si misma es un ser único pero poliforme, o pluridimensional.

Reducir toda la vida de la persona a un solo grupo de relación, donde ser dan todas las posibilidades, como son: comunidad de vida, equipo de trabajo, ámbito amistoso-afectivo, ámbito de compromiso, lleva en la mayoría de los casos a un atosigamiento de la vida misma, a un empobrecimiento de las relaciones y a una vivencia neurotizante de la propia existencia.

Algunos querrían argumentarme que lo contrario es desintegrador, pero no entro en este debate puesto que mis posiciones no plantean o por lo menos no quieren plantear situaciones extremas. De todas formas lo consideraría desintegrador si en algún momento me planteo la escala de valores de mis grupos de pertenencia. Y si pertenezco a esto u otro grupo simplemente porque necesito desfogar mi necesidad de acción o lo hago porque existen opciones vitales, bien pensadas y maduras.

Legado a este punto trato de aterrizar en nuestra realidad más cercana, como son nuestros grupos educativos y más en concreto, nuestro Equipo de educadores en el tiempo libre.

EL EQUIPO DE EDUCADORES, EQUIPO DE TRABAJO

Y este es mi presupuesto de base. El equipo de educadores en un movimiento educativo es un equipo de trabajo. En Euskalerriko Eskautak es un equipo de trabajo de educadores cristianos.

Esto, a mi manera de ver, quiere decir: que los educadores en su trabajo parten de unas premisas o marco referencial de la fe, que es su punto de arranque. Que en función de una madurada reflexión sobre su compromiso transformador han descubierto que la educación es una opción sumamente valiosa, dentro del compromiso transformador de la sociedad que aquí y ahora me ha tocado vivir, Que esta opción educativa se sitúa dentro de una amplia opción política y se enraíza en los esfuerzos y luchas de la humanidad por liberarse de las ataduras de la opresión. Toda esta reflexión la hacen cristianos que se juntan para desarrollar su compromiso educativo.

Hacer un planteamiento de esta guisa supone que otros ámbitos de mi propia sexualidad, de mi relación afectivo-amorosa, en mi relación de pareja, en mi trabajo profesional. El ámbito de confrontación de la fe se realiza allá en la comunidad cristiana, donde otros, con otros compromisos transformadores me ayudarán a avanzar en mi compromiso. Donde otros en sus catecumenados irán abriéndose a la fe, o a la búsqueda; también iré acompañado de otros que, aunque no definitivamente cristianos, buscan, se afanan en aclararse, al tiempo que participan en profundidad de las grandes opciones.

El equipo de educadores es un equipo de trabajo, donde lo mejor que se puede hacer es "trabajar" con lo que esto supone en los distintos procesos de la tarea educativa.

Trabajar no solo es hacer "actividades" con los educandos. Trabajar es aclararse en las bases fundamentales que informan el proyecto educativo; trabajar es investigar, leer, preparar la vida del grupo. Trabajar es concebir tan en serio el trabajo educativo que soy capaz de hacer avanzar mi propia realidad educativa y confrontar con otros educadores mi propia práctica. Trabajar es analizar desde una adecuada dinámica grupal los fenómenos interpersonales que entre nosotros se van desarrollando. También es capacitarme técnicamente para desempeñar más correctamente mi tarea educativa. Trabajar es profundizar en el contenido de los diversos pasos o procesos del Grupo al que yo pertenezco etc.

Pero un grupo de trabajo no es un grupo autosuficiente, que responde a todas las ansias asociativas de la persona. Esto sería un "gheto". Y el convertir a nuestro grupo en un "gheto" es condenarlo a la muerte segura, aunque el grupo formalmente continúe. Si el equipo de educadores vive atosigado por su propia realidad de equipo, y sus salidas de él son algo así como un liberación malamente podrán animar a un grupo de educadores a que lleven una práctica positiva, creativa, libre, crítica...

Una comunidad autosuficiente de educadores en un Movimiento educativo asegura la pobreza del propio movimiento, la esterilidad, la falta de novedad, la falta de corrientes nuevas de pensamiento. Garantiza la involución; hace cerrarse a los grupos sobre sí mismos con miedo a contaminarse de ideas nuevas, esclerotiza a los grupos, los hace tradicionales, mirando al pasado de la propia historia del grupo y no al futuro

Pongamos cada cosa en su sitio. Un grupo de educadores es un grupo de trabajo, de personas que tienen un proyecto común. Querer hacer de ellos otra cosa, es situarlos en actitud de involución, que es una actitud en definitiva poco educativa.

Solo sería posible aceptar el término de comunidad en un sentido poético, idealista. Pero eso solo es cuestión de nombres. Cuando muchos hablan de comunidad quieren esconder detrás de ello una comunidad autosuficiente, en una visión paternalista del asunto, tratando de ahorrar a sus miembros el esfuerzo de ser ellos mismos.